Cocodrilo Zapatero

Opinió | 04-02-2026 | 20:23



Las lágrimas de Zapatero no son de arrepentimiento, sino de cálculo. Son lágrimas de cocodrilo, derramadas cuando el relato se resquebraja y el comodín del ?todo es legal? deja de funcionar. Es el último refugio del poder cuando descubre que la ley no siempre se pliega al apellido ni a la biografía política. No se llora para asumir culpas, sino para provocar compasión.

El miedo real no es a la crítica ni a la prensa. Es el pánico a ver a sus hijas sentadas ante un juez. Ahí se derrumba el personaje. Ya no hay expresidente ni discursos solemnes: solo queda el padre que comprende ?demasiado tarde? que el poder no protege cuando entra en juego el derecho penal. Y por eso llora.

La pregunta incómoda es inevitable: ¿qué tipo de padre introduce a sus hijas en este berenjenal? No hablamos de daños colaterales ni de errores involuntarios, sino de decisiones conscientes. De abrirles la puerta a estructuras donde el riesgo jurídico era evidente y donde el apellido parecía un blindaje suficiente. El poder se utiliza? hasta que pasa factura.

Pero tampoco todo puede cargarse sobre el padre. ¿Qué tipo de hijas aceptan jugar este juego? No son menores ni figuras decorativas. Son adultas que participan, firman y se benefician. El victimismo familiar no borra la responsabilidad individual ni convierte a nadie en inocente por herencia.

Las lágrimas no absuelven. No limpian hechos, no cancelan responsabilidades ni intimidan a los jueces. Solo revelan algo mucho más grave: que durante años alguien creyó que la ley era flexible para los suyos. Cuando la justicia deja de mirar hacia otro lado, el llanto ya no conmueve. Solo delata.

Autor: Carles Enric